

Miguel Pelay Orozco, escritor del país



Miguel Pelay en la cena de la revista OARSO de 1976.

El escritor Miguel Pelay Orozco (San Sebastián, 1913-1998) representa en la cultura de nuestro tiempo al creador que, volcado enteramente sobre la palabra, hace de su oficio razón de la existencia. No había nada que le distrajera en el empeño y la tarea, y a ella dedicó toda su vida. Tenía repartidos sus afectos entre Baroja, Oteiza y la pelota vasca, tres cuestiones a las que dedicó muchas páginas, aunque sus libros se reparten entre el ensayo, la novela, la miscelánea y sus artículos para los periódicos. Escribió treinta libros, el último de los cuales, *Ayer y hoy de un escritor* (1992), recoge algunos de los textos que escribiera en América, donde vivió de 1941 a 1951. Este libro está dedicado a su amigo Juan Antonio Garmendia. Esta dedicatoria es una expresión del sentido de la amistad, que Pelay cultivó, a la par de sus afectos intelectuales citados, entre muchas personas. Un tipo de escritor del País, que enlaza con muchas corrientes en el tiempo, las que van desde Trueba hasta Baroja, desde Bilintx o Campión hasta el propio Pelay.

Poco antes de su fallecimiento había expresado su desencanto, no por la inclinación de la vejez, sino por la torpeza general del ambiente, acerca de una posible solución pacífica de los problemas que aquejan al pueblo vasco. Pero su conciencia crítica le llevó también a ser no menos riguroso a la hora de discutir a esas *"gentes que son vascos y se empeñan todos los días en no parecerlo"*, como afirmó en un periódico donostiarra. Hombre de gran sensibilidad y de creencias firmes, supo siempre superar las distancias y diferencias con los demás con un tono de bonhomía, que expresaba su sentido civil y ético a la vez, así como su comprensión para con quien no pensara como él.

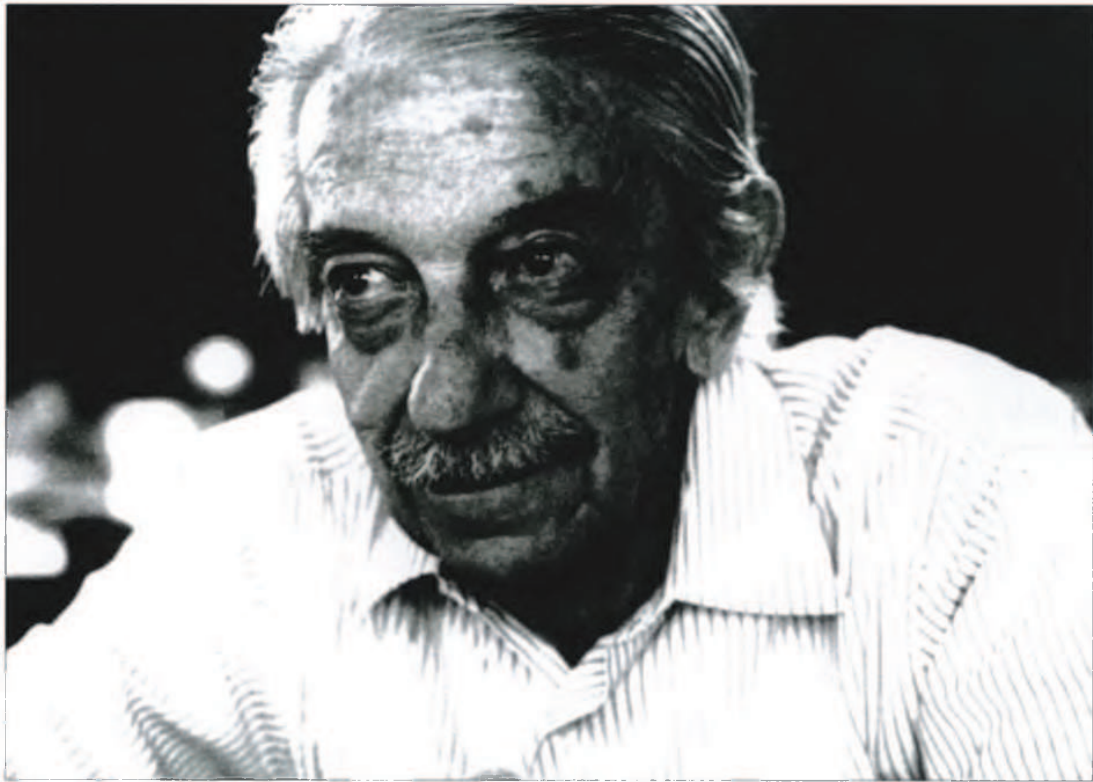
El publicista

Miguel Pelay Orozco representa también la figura del publicista profundo, a la manera en que entendía esa calificación intelectual Ortega y Gasset, quien, como él, participó en aquella tertulia literaria e intelectual que se formó en la biblioteca de la Diputación de Guipúzcoa, en los años cincuenta y sesenta y que, a falta de otra plataforma de expresión, reunión o encuentro, sirvió para que se comunicaran gentes como Fausto Arocena, el doctor Marañón, Iñaki Barriola, Luis Mitxelena, Arteche, su gran amigo Arteche. Con éste, y con Antonio Valverde, recorrió el País Vasco, y participó en algunas tareas culturales de gran significación. Fue, junto con Arteche, la persona que más influyó ante Oteiza, para que éste resolviera, definitivamente, en noviembre de 1969, subir a Aranzazu para situar a sus apóstoles y la Piedad en su sitio, rescatándoles de la cuneta en la que habían permanecido una década, a la intemperie. Y como Arteche, también, intervino en la campaña pública para que se levantaran todos los impedimentos que habían provocado aquella situación al escultor y al resto de los artistas de la basílica de Aranzazu.

Barojiana

Pelay Orozco es autor a su vez de una importante obra narrativa y ensayística, que comenzó cuando vivía en Venezuela, en la década de 1940 a 1950, donde publicó diversos libros de ensayo y miscelánea. Como Oteiza, con quien coincidió también en América, ha tenido en la vida una pasión intelectual especial por Pío Baroja, al que ha dedicado muchas páginas, sobre todo en los libros *La ruta de Baroja* (Bilbao, 1962) y *Baroja y el País Vasco* (Bilbao, 1974), el primero de los cuales publicado a poco de volver del exilio. Durante muchos años, y particularmente en 1972, con motivo del centenario de Pío Baroja, en cuyo homenaje participó, solicitó públicamente un reconocimiento expreso de su ciudad, San Sebastián, al insigne novelista. Pelay había nacido en la misma casa de la calle de Oquendo, como Baroja.

La querencia de Pelay por Baroja era enfermiza. Durante muchos años, los que vivió en América, en Caracas, tuvo que explicar a sus amigos, parien-



Año 1998. (Fotografía cedida por Félix Polo Etxaniz).

tes del nacionalismo histórico vasco, que Baroja era nuestro. Esto no les entraba en la mollera a mucha gente, pero Miguel Pelay se batió con mucho afecto contra esa discordia entre una parte de la cultura política del País Vasco y el escritor tan singular que fue Pío Baroja. Pelay solía argumentar, para explicar su afecto intelectual por Baroja, no sólo la coincidencia anecdótica, de ser tan donostiarra como él, y haber nacido en la misma calle, sino el sin fin de argumentos afectivos, que había y hay en la obra de Baroja para con el País Vasco. Pero lo que realmente le extrañó y disgustó a Pelay es que, al venir a San Sebastián, a Baroja se le discutiera por unos y por otros. La familia Baroja, principalmente su amigo Julio Caro, distinguió siempre con su amistad y reconocimiento a Pelay. Cuando en 1996 se publicó el libro *Reelección de Pío Baroja*, con motivo de la exposición realizada en el Centro Cultural Koldo Mitxelena acerca del escritor donostiarra, Pelay se sintió muy honrado de que hubiéramos elegido para dicho libro un texto suyo.

Una leve crisis de salud sufrida por el escultor Jorge Oteiza en los primeros días de febrero de este año, coincidió con otra de su amigo Miguel Pelay Orozco (que escribiera el libro biográfico sobre el primero en 1978: *Oteiza, su vida, su obra, su pensamiento, su palabra*) por lo que se vieron de nuevo en el Hospital de Guipúzcoa, en San

Sebastián, el escritor y su biografiado. La insuficiencia respiratoria en el caso de Oteiza, que recibió oxígeno asistido, y unos agudos dolores, debidos a sus problemas de osteoporosis, en Pelay, aconsejaron en ambos casos su ingreso hospitalario, aunque Oteiza, que fue dado de alta el día cuatro, al mismo tiempo que Pelay, afirmó que se había curado precisamente al encontrarse con su amigo.

Pelay nos había comentado recientemente, con el tono de humor que siempre caracterizó su existencia, y a propósito de la posibilidad o imposibilidad de que hubiera una escultura de Oteiza en un lugar público de San Sebastián, que acaso estuviera esperando para mejor ocasión: *"Si se la ha dedicado a Txopitea en Eibar, igual luego se acuerda de mí"*.

Miguel Pelay era miembro de diversas instituciones culturales y amigo especial del Orfeón Donostiarra, institución sobre la que escribió un libro (*Música sembrada*) con motivo de la celebración de su 75º aniversario de dicha agrupación coral. En sus años en América Pelay compartió inquietudes culturales con algunos vascos reunidos en torno a la editorial "Ekin", como José Estornés, Iñaki Urreiztieta, o Yon Oñatibia, entre otros. Con algunos de ellos siguió posteriormente en San Sebastián, haciendo tertulias, tanto en la cafetería "California", como en el "Guría".

Su primer libro, la novela *Preludio sangriento*, se publica en 1943, y durante medio siglo no ha dejado de publicar libros, impartir conferencias, dar charlas, escribir artículos o intervenir en prólogos y presentaciones de libros, sobre todo aquellos que hacían referencia a la historia donostiarra.

Tras su vuelta a San Sebastián, su primer libro, editado por Auñamendi, *Diálogos del camino* (1962), contiene una serie de consideraciones sobre la vida, y fue uno de los libros más leídos por la juventud vasca de aquel tiempo. Posteriormente, libros como *Gran País, difícil País*, crearon un estado de opinión sobre algunas cuestiones sociales que inquietaban, no sólo al escritor, sino al conjunto social. En el mismo tono está su libro *El País y*

sus problemas. Su obra literaria es no sólo la expresión de un talento, sino la emisión de un afecto al País Vasco que sólo puede encontrarse, en esa intensidad, en los escritores de la denominada "Generación del 98".

Una biografía de Juan de Ajuriaguerra (1987) y el libro dedicado a *Bilintx en su centenario* (1976) conforman otras dos muestras de su dedicación a la historia. Su participación en medio centenar de libros colectivos, con distintos ensayos, sobre temas los más diversos, hacen de este escritor y de su memoria uno de los referentes necesarios para conocer el particular no sólo de la historia cultural vasca de este siglo, sino de los comportamientos, ideología y mentalidad de los vascos de siempre.

Bibliografía de Pelay Orozco

Narrativa

- *El abuelo y el nieto* (1948) (Relato)
- *Preludio sangriento* (1943 y 1982)
- *La atracción del crepúsculo* (1946)
- *El ritmo de la época* (1948)
- *Crimen en los Rododendros* (1951)
- Los *pelotaris* (trilogía):
 - *Kapero y los dos* (1967)
 - *Jai Alai en América* (1968)
 - *El último pelotazo* (1968)
- *Choperena el contrabandista* (1973)

Ensayos

- *Retablo vasco* (1946)
- *El ritmo de la época* (1948)
- *A la sombra de Aitzgorri* (1951)
- *La ruta de Baroja* (1962)
- *Diálogos del camino* (1962)
- *El escritor y su brújula* (1964)

- *Pórtico euskariano* (1966)
- *Cuadernos de un solitario* (1968)
- *Las intuiciones de Sotero Bidarte* (1970)
- *Gran País, difícil País* (1970)
- *La encrucijada* (1971)
- *Baroja y el País Vasco* (1974)
- *Palabras, palabras* (1975)
- *Bilintx, a los cien años de su muerte* (1976)
- *El país y sus problemas* (1976)
- *Todos los caminos son válidos* (1977)
- *Oteiza. Su vida, su obra, su pensamiento, su palabra* (1978)
- *Música sembrada* (Orfeón Donostiarra) (1980)
- *Los pelotaris* (1980)
- *Pelota, pelotari, frontón* (1983)
- *Juan Ajuriaguerra* (1987)
- *Ayer y hoy de un escritor* (1992)